

FEDERICO L. SCHUSTER  
(Compilador)

FILOSOFÍA Y MÉTODOS  
DE LAS CIENCIAS SOCIALES

400282



61060

BIBLIOTECA  
FUNDACION BARILOCHE

MANANTIAL  
Buenos Aires

- Schuster, Félix G.: "La validez del conocimiento en ciencias sociales", en *Análisis Filosófico*, vol. V, N° 2, noviembre de 1985.
- Schuster, Félix G.: *El método en las ciencias sociales*, Buenos Aires, CEAL, 1992.
- Schuster, Félix G.: *Explicación y predicción*, Buenos Aires, CLACSO, 1986, 2ª ed.
- Schütz, Alfred.: *El problema de la realidad social*, "Formación de conceptos y teorías en ciencias sociales", Buenos Aires, Amorrortu, 1974.
- Scribano, Adrián: *Teoría social y hermenéutica*, Buenos Aires, CEAL, 1994.
- Suppe, Frederick: *La estructura de las teorías científicas*, Madrid, Ed. Nacional, 1979, cap. 1.
- Taylor, Charles: *Philosophical Papers*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, volúmenes 1 y 2.

## Capítulo 2

# LA SUBJETIVIDAD A ESCENA. EL APOORTE DE ALFRED SCHÜTZ A LAS CIENCIAS SOCIALES

DANIELA SOLDANO

Las preocupaciones de Alfred Schütz se inscriben en un clima de época caracterizado por la tensión entre las dos posturas dominantes del debate epistemológico de las primeras décadas del siglo XX: dualismo y monismo metodológico.<sup>1</sup> Para la posición dualista— encarnada en autores como W. Dilthey y H. Rickert —la existencia de una diferencia estructural entre los objetos de la ciencia natural y social habilita a una diferenciación taxativa de los abordajes: mientras que los hechos de la naturaleza exhiben regularidades captables a través de explicaciones (basadas en generalizaciones empíricas de distinto nivel de generalidad), los hechos de la sociedad y la cultura (al ser inexorablemente únicos e irrepetibles), sólo admiten aserciones puntuales. Para el monismo —impregnado de positivismo y cristalizado en la pluma de sociólogos como Parsons, Merton y Smelser— el estudio de la conducta humana, en tanto objeto de conocimiento de las ciencias sociales, debe ser abordado observacionalmente y examinado con finalidad explicativa, de manera idéntica al modo en que un físico o un biólogo trata los hechos del mundo natural.

Para Schütz el juego de suma cero implicado en estas posiciones extremas no conduce a nada fértil, debiendo enmarcarse el debate intelectual en coordenadas más atentas a los matices. En primer término, no está dispuesto a admitir una diferencia irreductible de los aparatos metodológicos frente a los partidarios de la división *verstehen-erklären*. "Un conjunto de reglas de procedimiento tiene igual validez para todas las ciencias empíricas [...] rigen los principios de control de las inferencias y verificación por parte de otros investigadores, así como los ideales teóricos de unicidad, simplicidad y universalidad."<sup>2</sup> En segundo lugar, no está dispuesto a ceder

ante el imperialismo metodológico del naturalismo. Examinar explicativamente conductas manifiestas implica cercenar la dimensión del sentido de la acción y la potencialidad analítica de la ciencia social. Por el contrario, de lo que se trata es de construir y legitimar una ciencia social capaz de captar comprensivamente ese sentido subjetivo producido por los actores en el mundo de la vida cotidiana.

Para sostener este argumento en todos los escritos de Schütz encontramos una encendida defensa de la subjetividad en tanto dimensión clave para el abordaje de los asuntos humanos y, por ende, en tanto sustrato crítico para la construcción de hipótesis científicas acerca del mundo. En la paradigmática polémica con Ernest Nagel, Schütz contesta al naturalismo su lectura errónea de la propuesta weberiana. Lo que está a la base de la controversia es el significado mismo del término "subjetividad" y, en estrecha vinculación, la posibilidad o imposibilidad de un examen científico de dicho registro de la realidad social. El problema del naturalismo es que se limita a suponer (a tomar en calidad de dato) lo que constituye el principal objeto de elucidación de las ciencias sociales: las estructuras del mundo de la vida y todos los procesos de construcción de sentido y comprensión intersubjetiva implicados. Por otra parte, un estudio centrado en los aspectos observables de la acción —las conductas manifiestas—, pierde de vista (literalmente) el complejo campo significacional y/o motivacional implicado en éstas.

A favor de la sociología comprensiva y de una ampliación del concepto de observación que supere lo estrictamente sensorial, Schütz sostiene que la *verstehen*, en tanto forma de conocimiento experiencial de sentido común, no remite a ningún tipo de conocimiento privativo de los aparatos psíquicos de los actores y, por ende, no exige ningún artificio empático (e incontrolable) para su análisis.

En otras palabras, la dimensión del sentido subjetivo no nos reenvía al ámbito de lo privado sino, por el contrario, nos sitúa en la complejidad de un mundo intersubjetivo, cuyo rasgo distintivo, como veremos a lo largo de estas páginas, es la capacidad de autointerpretación e interpretación de los actores. Trabajar a favor de una ciencia social comprensiva de ese sentido es el significado del postulado de Max Weber. Las construcciones del especialista en ciencias sociales pueden (y para ciertos fines deben) referirse a las formas preinterpretativas de la vida cotidiana.

Nacido en Viena en 1899, Alfred Schütz se interesa tempranamente por la sociología comprensiva de la acción de Max Weber. Si bien le otorga el status de cimiento para la ciencia social contemporánea detecta importantes inconsistencias, fundamentalmente en torno a la problemática del significado. Allí es donde entra en acción el segundo interlocutor del pensamiento schütziano, la fenomenología de Edmund Husserl y la filosofía de la larga duración de Henri Bergson.

En 1939, antes de la ocupación nazi a Viena, Schütz pasa un año en

París y luego emigra a Nueva York, situación que le posibilita el diálogo con el pragmatismo de autores como Mead, James y Dewey, quienes desde orígenes muy diferentes habían llegado a otorgar una posición similar a la problemática del significado. La influencia de la obra de Schütz en la vida académica norteamericana será central para autores como Luckman, Berger y para las escuelas etnometodológica e interaccionista simbólica.

Si bien muere prematuramente, en 1959, Schütz logra consumir lo que fuera su objetivo fundamental: sentar las bases fenomenológicas de una ciencia social comprensivista del mundo. Es Schütz quien pule y complejiza el dispositivo teórico weberiano realizando una propuesta teórico-metodológica aún no convenientemente explorada y planteando, además, señalamientos prioritarios para el debate epistemológico al interior de las ciencias sociales, aún relevantes.

Por estas razones, nos introduciremos lo largo de este trabajo en algunos temas y momentos de su producción. En primer lugar, abrevaremos en las dos vertientes básicas del programa schütziano: la teoría de la acción de Max Weber y la filosofía de Edmund Husserl y Henri Bergson, con el objeto de presentar algunos aspectos de su apropiación crítica. En tercer lugar, exploraremos los elementos más importantes de la fenomenología descriptiva de la realidad social. En cuarto término, plantearemos las especificidades de las construcciones científicas acerca del mundo. Finalmente, cerraremos el recorrido reconstruyendo, sucintamente, algunas de las principales críticas al enfoque.

#### EL LEGADO WEBERIANO: UN PUNTO DE PARTIDA

En Economía y Sociedad Max Weber acuña una definición de acción individual y social que adquirirá un carácter central para la teoría del acto a lo largo del siglo XX. Sintéticamente, dicha definición establece que "acción" es toda conducta humana (manifiesta o no) a la que el individuo atribuye un significado subjetivo; mientras que por "acción social" se entiende aquella conducta significativa orientada hacia los cursos de acción de los otros actores. La red de conceptos que se derivan de dicha definición fascinan a Schütz no sólo por la impecable lógica relacional entre éstos sino, fundamentalmente, por el principio sobre el cual yacen: el individualismo metodológico.<sup>3</sup> En efecto, para Weber —y luego para Schütz— todos los fenómenos, las relaciones, los productos y las objetivaciones culturales propias de cada orden social, pueden entenderse y explicarse a través de un proceso de reducción a las formas más elementales de la acción individual. De lo que se trata es de comprender el significado de los fenómenos del mundo social remitiéndolos a los significados que los propios implicados les confieren.<sup>4</sup>

Desde la perspectiva weberiana la ciencia social procura comprender ese significado subjetivo valiéndose de la construcción de herramientas metodológicas específicas: los tipos ideales, cuyas características y tensiones exploraremos más adelante. Baste decir por ahora que para Schütz, dichos constructos posibilitan develar “la estructura del mundo social como una estructura de significados intencionales e inteligibles”.<sup>5</sup> Si bien Schütz parte de esta definición, proponiendo la adopción del método comprensivista-reconstructivo del sentido típico ideal de las acciones, realiza una serie de importantes críticas a Weber en torno a la compleja problemática del significado/sentido de éstas.<sup>6</sup>

Según Schütz, resulta relevante distinguir analíticamente entre diferentes niveles de significados que aparecen en el planteo weberiano. La clave es tomar en consideración las implicancias sociales o relacionales de los actos. Existiría un primer nivel de significado en donde no hay una referencia social necesaria, es decir, la acción es ya significativa para el que actúa. En un segundo nivel, las acciones deben asumir un significado más, producido por el “tú” que aparece en la escena. No obstante, para Weber, un mero contacto no implica orientación social, lo que nos lleva a un tercer nivel, en el cual lo que tenemos en frente es otro actor cuyo comportamiento condiciona la orientación de nuestro obrar. De manera que el segundo y tercer nivel de significado implican distintas formas de enfrentarse a la vivencia del otro, ya sea dándola por sentada, fundiéndola en una pluralidad indefinida de desconocidos o captándola temáticamente, es decir, teniéndola en cuenta para mi propio obrar. Un cuarto nivel de significado resulta de esta exigencia a “orientarse” en función de esa conducta que hemos captado temáticamente. Finalmente, un quinto nivel de significado es la implicada en la labor interpretativa de la ciencia social.

La escasa delimitación de estas estructuras de significado abre, a juicio de Schütz, un campo de problemas no resueltos satisfactoriamente por Weber: 1) ¿qué significa decir que el actor atribuye un significado a su acción?; 2) ¿de qué manera se da el yo del otro al yo como algo significativo?; en otras palabras: ¿de qué manera comprende el yo la conducta de los otros?

1) Weber realiza un esfuerzo por distinguir entre las acciones significativas y las carentes de significado en función de su ubicación en un criterio/vector de racionalidad. La acción prototípicamente más significativa es la acción racional con arreglo a fines o teleológica, es decir, la que se orienta a la consecución de un determinado fin dado un sistema de fines posibles. En el otro extremo, la acción prototípicamente menos significativa es la acción afectiva/emocional, esto es, la que implica cierta reacción cuasi impulsiva y automática; por ejemplo, el deseo de venganza, la gratificación, la devoción, la actitud contemplativa. En suma, Weber vincula significatividad con racionalidad, pensando específicamente en la acción

teleológica y considerando que el significado de una acción es idéntico al motivo producido y esgrimido por el actor. Schütz, por el contrario, propone discernir estas cuestiones:

Una cosa es el significado de una acción y otra muy distinta, el grado de claridad con que captamos ese significado. [...] es erróneo utilizar el criterio de significatividad para distinguir la acción de la conducta simplemente reactiva, si se atribuye a la palabra significatividad un amplio sentido ordinario. [...] ninguna de mis vivencias está enteramente desprovista de significado [...] cada acción es significativa a su manera.<sup>7</sup>

2) En estrecha conexión con lo anterior Schütz critica a Weber la nula atención al problema de la existencia del otro. Cuando éste se refiere a la orientación relacional de toda acción da por supuesto una cuestión extremadamente compleja que en filosofía se denomina “el carácter pre-dado del yo del otro”. En términos menos técnicos: cómo nos enteramos de las vivencias de los otros. Es aquí donde Schütz recurre a la fenomenología:

La conducta y acción de los otros se me revelan no sólo a través de sus movimientos corporales, sino también por los resultados de esos movimientos [...]. Y puedo plantearme la cuestión referente a qué es lo que produjo esos cambios y mediante qué proceso ocurrieron. Ahora bien, encuentro que todos estos hechos externos son inteligibles. Tiene significado para mí. Pero el significado que descubro en ellos no tiene por qué ser en absoluto idéntico al que tenía en su mente la persona que lo produjo. En efecto, estas objetivaciones de significado que hallo en el mundo externo son meras ‘indicaciones’ del significado al que apunta el actor o el productor del objeto en cuestión.<sup>8</sup>

Esto supone, en primer lugar, la existencia de un “otro” que también es un ego (el yo del otro) y no de una mera presencia corpórea constitutiva del mundo objetivo. En segundo lugar, que si bien no podemos intuir directamente las vivencias de ese “otro” estamos capacitados para aprehenderlas “intencionalmente” ya que suponemos que las expresiones y gestos de nuestro alter-ego son un campo de expresión de su vida interna. En efecto, ego y alter-ego tienen trayectorias vitales paralelas: entre ellos se produce una suerte de sincronización de los dos flujos de duración (de vivencias de corriente interna) que posibilita la interacción. No obstante, ego no puede “meterse” en la vida interna de alter, y a los fines metodológicos, no debe.<sup>9</sup>

Ahora bien, ¿qué es lo que se expresa en ese campo de expresión? ¿Las actitudes manifiestas de los actores expresan ese significado subjetivo? ¿Cómo se comprende el significado de la acción de otro?

Weber propuso dos conceptos de comprensión: la *observacional racional directa* que nos habilitaría a entender ideas, emociones y acciones de

los actores partir de la observación del acto. Y la *explicativa o comprensión racional de los motivos*, que consiste en colocar al acto en un contexto más amplio, atribuyéndole un lugar en una secuencia de motivos, lo que nos habilitaría a comprender el “significado al que apunta” un actor. A su vez, la expresión “significado a que se apunta” abriría dos campos de sentido diferenciables: 1) el del significado subjetivo que la acción tiene para el actor, captable observacionalmente, y 2) el significado subjetivo que sólo se hace inteligible si lo situamos en una trama más amplia o contexto de significado, pasible de ser comprendido a través del método de la comprensión motivacional.

1) Para Schütz resulta evidente que el método de la comprensión observacional es insatisfactorio. Captar sensorialmente las conductas manifiestas de los otros no nos dirá demasiado acerca del significado atribuido en esa acción específica. Y, más aún, sólo podemos comprender (y sólo una parte de) ese acto si lo pensamos a la luz de complejos de significado *ya producidos*. Por ejemplo, cuando decimos “Violeta estudia” al verla “pasar largas horas hojeando sus libros”, estamos comprendiendo la conducta corporal –el sustrato observable– situándolo en una matriz de sentido más amplia. Pero nada de esta operación garantiza que efectivamente Violeta esté estudiando cuando toma sus libros. Quizá sus motivos sean otros: está simulando estudiar para evitar que su madre la obligue a colaborar con las tareas domésticas o ha tomado los libros para mirar sus ilustraciones satisfaciendo sus inclinaciones estéticas.

2) Respecto del método weberiano de la comprensión motivacional no resulta claro cómo sabremos si el contexto/configuración de significado en el que situamos el acto para hacerlo comprensible es el adecuado atendiendo a lo que el actor “tiene en mente”. Según Schütz, la comprensión de los significados subjetivos requiere algo más que una foto instantánea de la acción, exige conocer algo del pasado y el futuro del actor. En nuestro ejemplo, debemos saber si Violeta ha ingresado a una universidad o un instituto para tomar un curso, y si cuenta con algún incentivo para su finalización, como un trabajo o una beca. El conocimiento del pasado es clave para encontrar la configuración de significado en la que incluiremos la acción en cuestión; mientras que el conocimiento del futuro es crucial para poder determinar si las acciones de Violeta –en el sentido subjetivo que éstas tienen para ella– resultan adecuadas a ese contexto significativo. De manera que la comprensión de los significados subjetivos exige al intérprete (sea éste lego o especialista) la inscripción de la acción dentro de un contexto amplio de interpretación.

En suma, la distinción subjetivo-objetivo respecto del significado, la diferencia observacional-motivacional respecto de los métodos y el problema de la existencia del *otro* se constituyen en dimensiones clave de la crítica de Schütz a Weber. Como veremos más adelante, la complejización del

concepto de acción (que implica el tratamiento de su estructura temporal) y la confección de una teoría general de los motivos, serán los ejes articuladores de su propuesta.

#### LA MATRIZ FENOMENOLÓGICA Y BERGSONIANA

*Quien quiera analizar los conceptos básicos de las ciencias sociales debe estar dispuesto a embarcarse en un laborioso viaje filosófico, pues la estructura significativa del mundo social sólo puede deducirse a partir de las características más primitivas y generales de la conciencia.<sup>10</sup>*

Como planteamos al inicio, el plan intelectual de Schütz se centró en la construcción de un basamento fenomenológico para la teoría de la acción de Max Weber, con el objeto de subsanar el insatisfactorio tratamiento que éste concedió a la problemática del significado. Consecuente con tal fin, Schütz se sumergió en un viaje filosófico determinado por el diálogo con la filosofía de la larga duración de Henri Bergson y la fenomenología trascendental de Edmund Husserl.<sup>11</sup> Veamos mínimamente algunos hitos fundamentales de ese recorrido crítico.

Uno de los pilares fundamentales del programa schutziano es la distinción que realiza Bergson entre “vivir dentro de la corriente interna” y “vivir dentro del mundo del espacio y del tiempo”. A diferencia de este último tiempo homogéneo –que ha sido espacializado, cuantificado y se ha vuelto discontinuo– la corriente interna de la duración –la *durée*– implica un fluir continuo de cualidades heterogéneas que constituyen el sustrato de las vivencias. La vida cotidiana transcurre para el yo en la oscilación entre las dos actitudes: o bien, “su atención a la vida” le impide sumergirse en la *durée* (es decir, vive, piensa y actúa en uso de su conciencia espacio-temporal) o bien, “relaja la tensión psíquica”, sumergiéndose en el fluir indiferenciado y continuo de las vivencias. La corriente de la conciencia se ve alterada cuando efectuamos sobre ella un acto reflexivo; en ese momento, la estructura de las vivencias se transforma. El flujo de la duración se ha constituido en objeto de reflexión y clasificación dentro de una red conceptual espacial y temporal y, así, una vivencia adquirió entidad discreta. Como veremos posteriormente, esta cuestión es fundamental para alumbra la problemática del carácter significativo de las acciones.

El segundo pilar del enfoque es la fenomenología de Husserl o filosofía de la conciencia<sup>12</sup> La fenomenología es una filosofía trascendental en la medida en que no emite juicios directos sobre la realidad sino que describe su modo *intencional* de aparición. Es decir: su objeto de reflexión no son los entes “reales” sino el modo en que se presentan en la conciencia de los

hombres. A la vez, la conciencia no es nada en sí misma, sino siempre “conciencia de algo”. Sostener que la conciencia es siempre *de* equivale a decir que en ella suceden síntesis pasivas o automáticas, es decir, que discurre un fluir que no podemos desconectar o interrumpir a voluntad. Dicho fluir está constituido por una imbricación entre lo que a cada instante aparece, lo que ya ha desaparecido y lo que aparecerá de un momento a otro. En términos técnicos: fases actuales, retentivas y protentivas, respectivamente; que se presentan en la forma de recuerdos, percepciones inmediatas, fantasías, expectativas, etcétera.

La *epoché* husserliana —el método de exclusión o suspensión del juicio (mitológico, religioso, científico-casual)— consistiría en la suspensión de la creencia en la realidad material y social, esto es, en “desechar los rastros del mundo empírico” para poder acceder a la subjetividad en su forma más pura. En otras palabras, un desplazamiento desde las experiencias de los egos en y del mundo de la vida hacia el ámbito de las esencias que nos posibilita arribar a la evidencia originaria —inmediatamente accesible— de las experiencias de cada ego tal como discurren en la corriente de vivencias subjetivas. Expresado técnicamente, la *epoché* intenta develar el núcleo puro de los objetos intencionales, desgajando capa por capa los envoltorios concretos que rodean el núcleo en la corriente subjetiva de las vivencias, proceso que se denomina “reducción y análisis constitucional”. Como dice Giddens:

La epistemología implica la ontología; el conocimiento implica al ser, y lo “objetivo” (aunque no lo “real”) carece de significación excepto en cuanto la conciencia está dirigida hacia él [...] la intencionalidad implica un “acto de ideación”, muy distinto del objeto de atención en sí, y en consecuencia, éste es el centro del interés de Husserl, puesto que si en la *epoché*, “ponemos entre paréntesis” todos los particulares empíricos, pareceríamos ser capaces de penetrar en la esencia de lo consciente.<sup>13</sup>

Si bien Schütz toma como punto de partida la filosofía del ego trascendental, su programa se caracteriza por un explícito desplazamiento desde la búsqueda de la esencia a la comprensión de las experiencias subjetivas. La *epoché* schütziana nos remite a la posición del hombre en “actitud natural”, quien suspende la duda (en vez de la creencia) acerca de su realidad material y social. De manera que el objetivo de su obra será la realización de una fenomenología descriptiva de la actitud natural de los hombres en el mundo de la vida.

## APROPIACIONES: LA COMPLEJIZACIÓN DE LA TEORÍA DE LA ACCIÓN

### La constitución del significado subjetivo

Como decíamos anteriormente, los actores son egos poseedores de “corrientes de conciencia” que constituyen el estrato más profundo de la experiencia accesible a la reflexión. Es en este nivel donde debe buscarse la fuente última de los fenómenos de significado y de comprensión. Lo que se da a la conciencia es una corriente ininterrumpida de vivencias de contornos y límites cambiantes y difusos. A este nivel, el contenido de las vivencias carece de significado. Pero estas vivencias pueden ser pasivas o activas. Un ejemplo de las primeras sería “Violeta siente calor mientras hojea el libro” mientras que de las segundas “Violeta ‘dirige su atención’ a la sensación de calor”.

Todas estas vivencias, sean pasivas o activas, carecen de significado e identidad discreta. En el momento que realmente se las vivencia, no nos son dadas como entidades separadas y distintas. Sin embargo, una vez que han retrocedido un poco hacia el pasado, es decir, que han “transcurrido”, podemos darnos vuelta y aplicar sobre ellas uno de los actos de reflexión, reconocimiento e identificación.<sup>14</sup>

El momento clave es aquel en el que el yo “emana su cono de luz” hacia algún sector de esa corriente de vivencias, recortando una que pasa a convertirse en una entidad discreta, esto es, con un grado de determinación más alto que el resto. En ese movimiento de “dirigirse-hacia” algunas experiencias son pasibles de “adquirir significado”. “El sentido de una experiencia se constituye mediante una conexión consciente y reflexivamente captada entre la experiencia originaria y algo distinto. El sentido, por lo tanto, es una relación”.<sup>15</sup>

En palabras de Schütz:

El significado de una vivencia no es de ninguna manera una nueva vivencia adicional y secundaria que “se adjudique” de algún modo a la primera. Tampoco es en absoluto un predicado de una vivencia individual, conclusión que sugerirían usos tales como “tener significado”, “transmitir significado” y “significativo” [...] el significado es una cierta manera de dirigir la mirada hacia un aspecto de una vivencia que nos pertenece. Se “selecciona” así ese aspecto, que se vuelve discreto mediante un Acto reflexivo. El significado indica, por lo tanto, una actitud peculiar por parte del yo hacia el flujo de su propia duración.<sup>16</sup>

Como veremos más adelante, en este proceso desempeñan un papel central el sistema de relevancia subjetivo (intereses, decisiones) del actor y el stock de experiencias previas que aparecen como una reserva de *tipos* en

el mundo de la vida en el que éste se inscribe. En el ejemplo de Violeta: los recuerdos de cada agobiante verano que nuestra protagonista ha vivenciado en la habitación de su casa, el típico color del árbol florecido en el jardín, los ruidos de la ciudad, las presiones que ejercen los exámenes en esa etapa del año, etcétera.

Puestos así los elementos, lo extremadamente relevante es que “nadie puede verse en acción” según Schütz. El actor no puede otorgar significado a sus vivencias en curso, en tanto la dación de significado implica una mirada reflexiva sobre el acto. De manera que estamos frente a un proceso centralmente retrospectivo. El componente prospectivo estaría dado en la capacidad de los actores para asignar significado a sus vivencias futuras a través de una anticipación voluntaria e imaginativa.

### Proyecto-acción-acto

Vemos así que Schütz complejiza el concepto de acción de la sociología comprensiva sumándole la problemática temporal. “El problema del significado es un problema temporal: no un problema de tiempo físico, que es divisible y mensurable, sino un problema de tiempo histórico. Este último consiste en un fluir de tiempo, lleno, sin duda, con hechos físicos, pero dotado de la naturaleza de la ‘corriente temporal interna’, una conciencia de la propia duración.”<sup>17</sup>

La acción debe vincularse al tiempo presente de la vida del actor. Una acción, por definición, “está en curso” y, por ende, su significado remite al fluir de las vivencias en la *dureé*. En otras palabras: una acción está en constitución. Un *acto*, por el contrario, remite al pasado, a la acción concretada. Se le presenta al actor como una serie de vivencias acabadas que yacen en su memoria. La misma distinción vale para el intérprete de una acción o acto de otra persona. Debemos tener en cuenta que una cosa es enfocar nuestra atención a los movimientos corporales o cambios producidos en el mundo como consecuencia de la acción de los otros y otra es contemplar un acto ya terminado que ha sido producido por alguna acción. En el primer caso, interpretaremos esos gestos como indicaciones que se inscriben en el mundo a propósito de un sujeto activo e interviniente. En el segundo, aunque podamos, no necesitamos relevar su momento de producción, podemos independizarlo del sujeto actuante y sus vivencias. No obstante, como ya señalamos, la acción no solo contiene elementos de pretericidad sino de futuridad. La acción implica siempre una anticipación hacia el futuro, una fantasía; un *proyecto* que no es otra cosa que el acto realizado. A la vez, el sentido de la acción se constituye en la relación entre el proyecto (fantasía o utopía práctica) y la realidad. “El significado de cualquier acción es su correspondiente acto proyectado. Al decir esto estamos dando claridad al vago concepto de ‘orientación de una acción’ de

Weber. Un acción, podemos decir, está orientada hacia su correspondiente acto proyectado”.<sup>18</sup>

Esto resuelve para Schütz el complejo problema de la unidad de la acción, su delimitación espacial y temporal. La unidad de la acción sucede en el transcurso del proceso subjetivo, en el cual el actor confiere un sentido a su acción. Esto plantea una superación crítica de la propuesta weberiana que considera la acción como un *datum* discreto y unificado al que podemos acceder comprensivamente en forma inmediata.

De manera que echar luz sobre la estructura temporal de la acción es una tarea clave para quien desea conocer su significado. Si bien puede decirse que la acción sucede antes que el acto, no es menos cierto que, en el proyecto, ese acto-objetivo ya ha sido realizado. En el transcurso de las múltiples rutinas de la vida cotidiana –tales como levantarnos de la cama, asearnos y preparar el desayuno– esta compleja estructura temporal y la relación entre distintas constelaciones de sentido suele pasar inadvertida.

Por el contrario, es en las situaciones problemáticas (de incertidumbre, dificultad, dilema) en las cuales los actores “des-automatizan” la relación proyecto-acción-acto tomando conciencia del proceso.

### Hacia una teoría general de los motivos

La discusión sobre los proyectos (o fantasías en los que el acto ya ha sido completado) nos conduce al campo de los motivos. Cuando interrogamos un curso de acción por su pasado y su futuro estamos indagando acerca de los motivos –en la definición de Weber, “complejos de significado”– que resultan adecuados y relevantes para el actor y/o el observador. El motivo es, en cierta medida, un fundamento o sostén de la conducta. Pero nuevamente, Schütz considera necesario realizar algunas especificaciones críticas que lo llevan a desarrollar una teoría general de los motivos. O bien el actor puede orientar su conducta hacia la realización de un estado de cosas que espera producir; o bien, el actor fundamenta significativamente su conducta echando mano a su acervo de experiencias que lo llevaron a iniciar tal o cual curso de acción.

En el primer caso, denominado por Schütz “*motivos-para*”, la acción tiene el status de medio para la realización de un fin. En nuestro ya clásico ejemplo, Violeta estudia para aprobar el examen de historia de la próxima semana. Cada uno de sus pasos es un paso “para” la consecución de dicho fin. Concorre a las clases, se reúne con sus compañeros para estudiar, lee más horas, restringe sus salidas nocturnas. El presente de Violeta está delimitado y dirigido por un futuro que ya ha sido representado/concretado en su fantasía. En el segundo, los auténticos “*motivos-porque*”, el actor considera su conducta como el efecto de un componente causal que reside en su pasado. En nuestro caso, Violeta estudia porque desde chica le han

inculcado que ser graduada universitaria es la única forma de garantizarse un lugar en el mercado laboral.

Pero los límites trazables entre cada complejo motivacional son sutiles. Es necesario aclarar que también en los *motivos-para* hay una prehistoria especial de cada proyecto que nos remite a la sedimentación de experiencias pasadas y de bagaje cognoscitivo que integran la historia de vida del actor en cuestión. Esta advertencia es central para la tarea del intérprete. Supongamos que nos encontráramos con Violeta la tarde anterior a su examen y le preguntáramos por qué ha cambiado su programa de televisión preferido por la lectura del libro sobre la revolución francesa. Violeta hubiese esgrimido una respuesta del tipo: "Porque necesito el tiempo para estudiar". Este "porque" está dirigido hacia un futuro y podría constituirse en un "para" sin pérdida de sentido. A su vez, si luego le preguntásemos por qué debe rendir ese examen mañana, probablemente ella conteste: "Porque me he propuesto rendir y aprobar dos materias por semestre". Lo significativo es que esa respuesta podría haber sido cualquier otra, por ejemplo: "Porque mi padre siempre me premia con dinero cuando rindo un examen". Como vemos, todas las respuestas que aluden a *motivos-porque* nos remiten a la historia de vida de Violeta, no nos llevan hacia el futuro sino hacia el pasado de la protagonista. Los auténticos *motivos-porque* no son convertibles a la fórmula "para". En todo caso, si luego de esta información acerca de la vida de Violeta afirmáramos "estudia historia para acumular dinero", lo dicho hasta aquí no perdería sentido; lo único que deberíamos hacer es cambiar el sistema de acción en análisis—"graduarse en ciencia política"—por otro cuyo proyecto fuese "llenarse de dinero".<sup>19</sup>

### Motivo y significado. Posibilidades y límites de la interpretación

Ahora que hemos presentado el concepto de acción schutziano y su matriz, pueden entenderse más claramente las problemáticas que el análisis weberiano ha tratado de manera inconsistente; por ejemplo, las nociones de "motivo" y "significado" que (aparecen como categorías imprecisamente combinadas, subsumidas e intercambiables) y los rendimientos interpretativos posibles del lego y del especialista.

En primer lugar, a juicio de Schütz, acceder a los motivos "porque" y "para" de una acción no agota la problemática de su significado.

Debemos aclarar que estas formulaciones son meras abreviaciones de "experiencias de significado" muy complejas del actor, y que la formulación del "motivo" de ninguna manera da una explicación exhaustiva de la estructura total del significado a que se apunta. Por el contrario, el actor da por sentado el significado de su acción: es autoevidente para él en el sentido propio del término. Si se pregunta a sí mismos cuáles eran sus motivos, toma como punto de parti-

da ese significado autoevidente y luego busca experiencias pasadas que sean pertinentes para su acción o acontecimientos futuros hacia los cuales ésta pueda conducir. Por lo tanto, cabe decir que el actor debe conocer ya el significado a que apunta su acción antes de que pueda preguntarse por el motivo de ésta.<sup>20</sup>

Para Violeta la vida universitaria y el ser graduada en ciencia política tienen un significado que excede las operaciones mucho más discretas de atribución de motivos a sus planes de acción. Los motivos "porque" y "para" que pueda esgrimir como constitutivos de sus prácticas son posibles si son remitidos por ella a ese contexto de significado subjetivo, *desde su punto de vista*.

En segundo lugar, pero en conexión con lo anterior, es necesario poner de relieve que el observador (sea éste lego o especialista) no cuenta con esa información de base. Lo que es autoevidente para el actor puede ser una incógnita para el intérprete; razón por la cual se valdrá del contexto de significado objetivo al que sí tiene acceso. En suma, la comprensión del significado subjetivo permanece, en cierto modo, inasible.

En tercer lugar, si bien el método de la sociología comprensiva debe ser la comprensión motivacional, Schütz rescata como extremadamente relevantes ambos tipos de comprensión para entender las interacciones a nivel de la vida cotidiana. La comprensión observacional estaría en uso cada vez que intentamos entender a los otros con los que compartimos nuestro presente vital; lo que Schütz denomina: la realidad social directamente vivenciada (a la que nos referiremos más adelante). Pero como sabemos, su ejercicio no nos habilita a vincular las manifestaciones externas de las conductas a los significados subjetivos producidos por los otros, cuyas acciones están en curso. Si así fuera, Violeta no sentiría temor mientras espera el colectivo para volver a su casa, tan cerca de ese extraño que se mueve como un potencial asaltante. Si a ella le bastara la mera observación para captar lo que el otro "tiene en mente" resolvería la situación de algún modo taxativo: respiraría aliviada o huiría rápidamente del lugar. Pero Violeta sufre la incomodidad de la incertidumbre, el enigma y el temor. En otras palabras, en la vida cotidiana necesitamos ejercitar el tipo de comprensión motivacional al que hacíamos referencia antes como recurso para entendernos con las acciones de los otros y los productos que de éstas resultan. No obstante, la cuestión del significado y la distinción objetivo o subjetivo carece de relevancia. La interpretación del significado al nivel del mundo de la vida está "pragmáticamente determinada".

Finalmente, si los contextos de significado sólo se dan en forma objetiva ¿dónde yace la pertinencia y la viabilidad del postulado weberiano de interpretación subjetiva como principio vertebral de la tarea del intérprete científico? Recapitulemos. Partimos de la idea de que la única fuente de significado subjetivo es el actor mismo. Violeta da un significado subjetivo

a su acción de tomar un libro y hojearlo. Quien la observa, Felipe, también produce un significado subjetivo a su acción de observar a Violeta. El especialista en educación, Víctor, quien ha elegido como tema de investigación las nuevas prácticas de aprendizaje en jóvenes universitarios, también confiere un significado subjetivo a su práctica, que tiene por objeto el curso de acción de Violeta y de su amigo Felipe. Y así sucesivamente.

La imagen puede conducirnos a pensar, erróneamente, en términos de una irreductibilidad total de experiencias de egos solitarios; de una convivencia caótica de mundos personales en donde la producción del significado es un proceso privativo e intransferible de cada actor. Pero en este punto nodal, Schütz nos invita a ampliar los supuestos ontológicos con los que aprehender las estructuras del mundo de la vida.

No sólo viven (los actores) en sus vivencias subjetivas, sino que reflexionan sobre ellas. No sólo tienen una vivencia directa del mundo, sino que piensan y hablan de sus vivencias, utilizando conceptos y juicios. De este modo, explican ellos sus vivencias del mundo, comprendiéndolas mediante esquemas interpretativos. El mundo y la manera en que lo vivencian tienen sentido para ellos. [...] Sólo hay un mundo externo, el mundo público, y se da igualmente a todos nosotros. Por lo tanto, todo acto mío mediante el cual doto al mundo de significado, se remonta a algún acto de dotación de significado de parte de usted con respecto al mismo mundo. El significado se constituye, por lo tanto, como un fenómeno intersubjetivo.<sup>21</sup>

De manera que resulta altamente prioritario desentrañar esos esquemas interpretativos que nos posibilitan la comprensión: los modos en que se producen, atribuyen e intercambian esos significados en el transcurso de la vida personal y la compleja constitución de la vida social. Como sostiene Bernstein:

En nuestra vida diaria, estos esquemas interpretativos son en sí mismos esencialmente sociales e intersubjetivos. La intersubjetividad se encuentra en la base misma de la subjetividad humana. El análisis del comportamiento y la acción permite advertir que estamos dotando continuamente de significado a nuestras experiencias vividas. Para tal efecto, debemos escoger los esquemas interpretativos. Pero estos mismos esquemas, que llegan a ser y desaparecen luego, no son intrínsecamente privados; son esencialmente esquemas interpretativos sociales o intersubjetivos.<sup>22</sup>

Pero en esta etapa del plan ni Weber ni Husserl acompañan a Schütz. Preocupado el primero por temas más operativos de la metodología de la ciencia ha descuidado preocupaciones filosóficas, otorgando el carácter de supuesto, o más aún, de elemento primitivo a la cuestión de ¿qué es y cómo se produce el significado? Y abocado el último a la confección de una fenomenología trascendental del ego solitario.

El programa de Schütz, por el contrario, sostendrá que el mundo social es un complejo sistema de perspectivas donde percepciones, vivencias y experiencias de los actores constituyen un entramado a descifrar y no un dato de base.

#### HACIA UNA FENOMENOLOGÍA DEL MUNDO SOCIAL

Como decíamos al inicio, a Schütz le preocupa sobremanera la cuestión de la existencia del *otro*. La sistemática omisión de la problemática en la teoría de la acción y en la filosofía constituye, a su juicio, un verdadero escándalo. A lo largo de su obra uno de los principales tópicos es discutir la presuposición de intersubjetividad que opera de modo significativo y subyacente a nivel del sentido común de la vida cotidiana, posibilitando el orden social. Los legos se mueven en la escena social y establecen interacciones entre sí a partir de una tipificación primordial: éste es *nuestro* mundo que se vincula a otras tipificaciones de suma importancia y efectividad. En otras palabras, la vida cotidiana es posible por (y se desarrolla en y sobre) un mundo común a todos nosotros, el *lebenswelt* fenomenológico. Los legos en actitud natural operan en este mundo e intentan transformarlo, aún sin advertir las estructuras de la vida cotidiana operantes.

#### *Lebenswelt*, situación biográfica y sentido común

Si bien el *lebenswelt* es el supuesto ontológico axial del enfoque schütziano, la conciencia como experiencia irrepetible de un ego no pierde centralidad. Cada uno de nosotros tiene una *situación biográfica* única, esto es: una forma específica de aparecer, situarse y operar en el mundo. Violeta no nació por generación espontánea: fue criada por sus padres y socializada por múltiples instituciones. Su propia historia personal no es otra cosa que la serie de decisiones, interpretaciones, acciones y creaciones de su trayectoria en ese mundo. Tiene intereses, deseos, aspiraciones, juicios, amores, amistades, proyectos, utopías, absolutamente únicos. La trayectoria biográfica de cada ego expresa las irreductibles formas de articulación entre las estructuras del mundo de la vida (formas culturales e históricas de validez universal) y las experiencias subjetivas.

Mi situación biográfica define mi modo de ubicar el escenario de la acción, interpretar sus posibilidades y enfrentar sus desafíos. [...] La situación actual del actor tiene su historia; es la sedimentación de todas sus experiencias subjetivas previas, que no son experimentadas por el actor como anónimas, sino como exclusiva y subjetivamente dadas a él y solo a él.<sup>23</sup>

A su vez, cada ego, situado biográficamente en el *lebenswelt*, cuenta con un *stock* o *acervo de conocimiento a mano* para resolver situaciones de diversa índole a lo largo de su vida. Este stock está constituido por el conjunto de tipificaciones de sentido común. Desde que nacemos nos enfrentamos con múltiples situaciones problemáticas y echamos mano a ese acervo de experiencias típicamente aprehendidas e interpretadas que nos sirve de base para dar un curso posible a la acción en cuestión. Por ejemplo, sabemos que no debemos poner la mano encima de una hornalla encendida, sabemos cómo relacionarnos con nuestros amigos y cómo lograr que el colectivo se detenga para poder atravesar la ciudad. En efecto, “el mundo exterior no es experimentado como un ordenamiento de objetos individuales únicos, dispersos en el espacio y el tiempo, sino como ‘montañas’, ‘árboles’, ‘animales’, ‘hombres’, etc. [...] De tal modo en la actitud natural de la vida cotidiana, nos interesan únicamente determinados objetos, que se destacan contra el campo cuestionado de otros experimentados previamente, y el resultado de la actividad selectiva de nuestra mente es determinar cuáles de las características particulares de tal objeto son individuales y cuáles típicas. Más en general, solamente nos interesan algunos aspectos de ese objeto tipificado”.<sup>24</sup>

Es el sistema de significatividades y los intereses del actor los que “determinan qué elementos deben ser convertidos en un sustrato de tipificación generalizadora, qué características de esos elementos deben ser elegidas como característicamente típicas, y cuáles como exclusivas e individuales; en otras palabras, hasta qué punto debemos penetrar en el horizonte abierto de la tipicidad”.<sup>25</sup> De modo que en cada curso de acción podemos discriminar entre “tema” (aquello que adquiere relieve en el contexto de un proyecto de acción específico) y “horizonte” (aquellos aspectos de la situación que quedan como en un telón de fondo); dado un sistema relevancia subjetivo operante.

Violeta piensa: “El profesor de historia es tolerante” en el momento en que éste le extiende el plazo para la entrega del parcial una semana más. La forma de expresión de la tipificación sería S es P. Sin embargo, S, el profesor, es además muchas otras cosas que la estructura de significatividad e interés de Violeta no contempla en ese momento particular. Estas tipificaciones que conforman el circuito de conocimiento experiencial del sentido común son constructos sociales, es decir, tienen un origen social y cuentan con una determinada forma de distribución entre los actores. Sin embargo, como decíamos anteriormente, se actualizan de maneras particulares en cada situación biográfica, lo que hace que este stock, aún sin perder cierto carácter inercial, sea pasible de transformaciones.

### La reciprocidad de perspectivas

Cada uno de nosotros puede tomarse heurísticamente para iniciar la delimitación analítica de las coordenadas espaciales y temporales de ese mundo/matriz. Recordemos que la experiencia subjetiva es el cimiento de todo el edificio schutziano. Hay un Aquí y un Ahora para cada ego; aunque como ya anticipamos no hay realidades infinitas sino un mundo que ordena y distribuye distintos lugares y perspectivas.

Retomemos la historia de Violeta. Imaginemos que ha terminado su sesión de “hojeada de libros” y ha decidido ir a visitar a una amiga que vive en el otro extremo de la ciudad. Toma su bolso, camina hasta la esquina de su casa y asciende a un colectivo.<sup>26</sup> En el colectivo hay otros pasajeros. Violeta es un ego, pero los demás pasajeros también lo son. La realidad situada de ella está compuesta por objetos inertes y por alteregos a los que supone y experimenta como unidades psicofísicas, contemporáneas al fluir de su propia corriente de conciencia interna. Pero para el alterego, también existe un mundo constituido por objetos y alteregos, entre los que encuentra Violeta.

El aspecto constitutivo más importante del mundo de la vida es la interacción entre ego y alter. Entre ambos se produce una simultaneidad que es “la esencia de la intersubjetividad pues significa que capto la subjetividad de alterego al mismo tiempo que vivo en mi propio fluir de conciencia. [...] esta captación en simultaneidad del otro, así como su captación recíproca de mí hacen posible nuestro ser conjunto en el mundo”.<sup>27</sup> Violeta ocupa un asiento cerca de la puerta trasera. Su ubicación constituye un Aquí y el espacio que ocupa el señor de traje que lee el diario constituye el lugar del Allí. Si ella avanzara hacia ese otro asiento, ese Allí perdería su carácter de tal ya que el nuevo lugar sería nuevamente el Aquí de Violeta. Es decir, nunca podemos situarnos directa y realmente en la perspectiva del Aquí del otro. Pero sí podemos situarnos hipotéticamente en el “lugar del otro” ya que en el mundo de la vida cotidiana existe un extraordinario mecanismo, denominado por Schütz, *reciprocidad de perspectivas*, que nos habilita a una percepción común de los objetos y los sucesos.

Supongamos que el viaje de Violeta transcurre al mediodía del 18 de enero de 1988. Hace mucho calor y en cada una de las paradas asciende más y más gente. Cuando ya está casi repleto, el colectivo da una frenada muy brusca, potenciando la incomodidad de los pasajeros, ocasionando la caída de dos de ellos y una serie de empujones en cadena. Las personas expresan a viva voz su malestar, proliferando algunas frases típicas de sentido común con el objeto de hacer pública la molestia y el agravio. Pero el señor de traje no se contenta con el registro de la expresión popular de descontento y comienza a pronunciar un discurso acerca de sus derechos como seres humanos, como ciudadanos y como consumidores, encarando

directamente al chofer en calidad de responsable directo del suceso. En ese momento, Violeta, que se había quedado al margen del asunto, decide intervenir a favor de una clarificación y apaciguamiento de la situación exhortando a los pasajeros con la siguiente expresión: “Entiendo que estén molestos, pero *pónganse en el lugar del colectivo*”. Los pasajeros entienden la apelación de Violeta, estén o no de acuerdo. Saben lo que significa trabajar de colectivo aunque no tengan experiencias similares en su haber biográfico. Pueden reconstruir mentalmente sus agobiantes tareas: manejar en el caos del tráfico de la ciudad, soportar ocho horas o más sentados al calor, cobrando boletos, devolviendo dinero. Aunque no conocen al chofer en su *unicidad*, esto es, como ego con una situación biográfica única (no saben su edad, ni su historia personal, si tiene familia, si ha estudiado) pueden comprenderlo en su *tipicidad*. Pueden “ponerse en su lugar” para mirar el mundo desde su Aquí.

En suma, la reciprocidad de perspectivas (o socialización estructural del conocimiento) posibilita la superación de los puntos de vista individuales –materializados en los Aquí posicionales de cada Ego y las irreductibles situaciones biográficamente determinadas– a partir del uso de dos idealizaciones básicas:

- Idealización de la intercambiabilidad de puntos de vista, a partir de la cual suponemos que si cambiamos de lugar, estaremos a igual distancia que nuestro Alter de determinada estructura de tipificaciones, y por lo tanto habilitados a “ocupar su punto de vista”. Y viceversa.
- Idealización de la congruencia del sistema de significatividades, a partir de la cual suponemos, mientras nada pruebe lo contrario, que las diferencias de perspectivas que mantenemos con nuestro Alter-ego –originadas en nuestras irreductibles situaciones biográficas– no son significativas para el “propósito a mano” y no atentan contra los esquemas interpretativos/estructura de tipificaciones con los que estamos comprendiendo una determinada situación.

A la tesis de la reciprocidad de perspectivas, en tanto componente relevante de la producción de este conocimiento objetivo y anónimo de sentido común, debemos añadir dos cuestiones más que hemos simplemente señalado. En primer lugar, la cuestión del *origen social del conocimiento*. Según el autor sólo una muy pequeña parte del conocimiento del mundo es re-ligable a la experiencia personal inmediata. Por el contrario, la mayor parte de lo que “sabemos” lo hemos “aprendido” en el proceso de socialización a través del medio tipificador por excelencia: el vocabulario y sintaxis del lenguaje cotidiano. “La jerga de la vida cotidiana es principalmente un lenguaje de cosas y sucesos nombrados, y cualquier nombre incluye una tipificación y generalización que se refiere al sistema de significativida-

des predominante en el endogrupo lingüístico. [...] El lenguaje habitual precientífico puede ser comparado con un depósito de tipos y características ya hechos y preconstituídos, todos ellos de origen social y que llevan consigo un horizonte abierto de contenido inexplorado.”<sup>28</sup>

En segundo lugar, la cuestión de la *distribución social del conocimiento*. El acervo de conocimiento real a mano difiere de un ego a otro, no sólo en lo que respecta a lo que cada individuo conoce del mundo en relación con su semejante, sino a *como* lo conoce. Schütz distingue aquí entre “conocimiento por trato directo” y “conocimiento acerca de”. Violeta será experta en relaciones internacionales y lego en química inorgánica. Sabrá moverse perfectamente en los ámbitos académicos, profesionales y diplomáticos, pero probablemente su proceder en el ámbito de la música popular –al que se asoma por la influencia de su hermana guitarrista folklórica– sea sólo bajo la forma de “conocimiento acerca de”.

Ese conocimiento “por trato directo” de las reglas de la vida universitaria habilita a Violeta a dirigir y formular correctamente su pedido de prórroga para la entrega del examen. Como dice Schütz: “En la vida diaria construyo tipos acerca del campo de trato directo del otro y del alcance y textura de su conocimiento. Al hacerlo, presumo que él se guiará por determinadas estructuras de significatividades, que se expresan en un conjunto de motivos constantes que conducen a una pauta particular de acción y hasta codeterminan su personalidad”.<sup>29</sup>

Como vemos, esto no supone en absoluto ningún tipo de proceso empático, ni de identificación imaginativa con el actor. Por el contrario, para Schütz, el principio de reciprocidad de perspectivas y el uso de los circuitos de tipificaciones de sentido común, están dando cuenta de lo que él llama una primera acepción de comprensión o *verstehen*. Es decir, la *verstehen* como forma de conocimiento experiencial del sentido común. En efecto, es este mecanismo el que posibilita a Violeta apelar a favor de la comprensión del chofer, intentar un entendimiento intersubjetivo con los pasajeros, lograr que el colectivo se detenga para recogerla, hablar con su amiga y convenir el encuentro de ese tarde, calentar el agua para hacer el café, convencer al profesor de la facultad para que le diera unos días más para estudiar, instándolo a que se pusiera en su lugar; en fin, toda la serie de rutinas en las que participó desde su nacimiento.

Aun fragmentario, difuso y contradictorio, “el conocimiento de sentido común de la vida cotidiana basta para entenderse con el prójimo, los objetos culturales y las instituciones sociales; en resumen, con la realidad social”.<sup>30</sup> Experimentamos el mundo social como un mundo provisto de sentido. Las acciones de los otros y los objetos culturales son pasibles de una operación de tipificación, es decir, los comprendemos en términos de sus motivos y sus fines.

## Estructura del mundo social y procesos de tipificación

“La realidad intersubjetiva no es en modo alguno homogénea. El mundo social en el cual se encuentra el hombre exhibe una estructura compleja; los semejantes presentan al sí mismo diferentes aspectos, a los cuales corresponden diferentes estilos cognoscitivos por los cuales el sí mismo percibe y aprehende los pensamientos, motivos y acciones del otro.”<sup>31</sup> ¿Pero cuál es la estrategia para desmembrar ese mundo y asirlo analíticamente?

Schütz distingue cuatro andariveles en los que se estructura la interacción en el *lebenswelt*. En principio, la realidad social *directamente vivenciada* (*umwelt*) en la que hallamos, en términos generales, a nuestros contemporáneos con quienes podemos establecer intercambios de acciones y reacciones. Dentro de este universo, se encuentran, a su vez, los *asociados inmediatos* de nuestras acciones, es decir, aquellos semejantes con quienes comparto un espacio-tiempo, discurriendo el fluir de nuestras corrientes internas de vivencias de manera paralela. Respecto de ellos, el ego, establece una orientación-tú. Si además, el encuentro “cara a cara” supera un posicionamiento unilateral del actor (el yo percibe al tú, pero éste no se enteró) es decir, se produce reciprocidad, se establece una relación “Nosotros”. En la relación Nosotros “cada uno de los asociados se halla implicado en la biografía del otro: envejecen juntos [...]. En tal relación, por fugitiva y superficial que sea, el otro es captado como una individualidad única (aunque solo un aspecto de su personalidad se ponga de manifiesto) en su situación biográfica única (aunque revelada de manera solamente fragmentaria).<sup>32</sup>

En segundo término, la *realidad social indirectamente vivenciada* que se divide en:

- El mundo de los contemporáneos (*mitwelt*) compuesto por los que potencialmente podrían ser sus consociados —puesto que está tan vivos como él— pero con los que, por el momento, no ha entablado trato directo.
- El mundo de los predecesores (*vorwelt*) compuesto por los que vivieron antes que él en el mundo de la vida y para cuya comprensión remiten al ego hacia un viaje al pasado. Los egos que integraron el mundo de la vida en el pasado han dejado huellas que tienen capacidad de influir sobre el ego en el presente, pero el caso inverso es imposible. El ego sólo tiene abierto un campo de interpretación de ese legado.
- El mundo de los sucesores (*Folgewelt*) integrado por quienes vivirán después de la muerte del ego en ese *lebenswelt* y cuya comprensión le exigirá una anticipación hacia el futuro.

Ahora bien, no existen límites definidos para estos dominios, sino, como dice Giddens, “una situación de superposición”.<sup>33</sup> Con la intención de entender la conducta de los otros los actores hacen uso de distintos acervos de conocimiento constituidos y operantes dentro de distintos “ámbitos finitos de significado” o “realidades múltiples”.<sup>34</sup> En el desarrollo de la vida cotidiana suceden desplazamientos permanentes entre tales ámbitos de significado: desde el mundo del trabajo hacia el hogar; desde la iglesia al cine. Según Schütz, estos movimientos provocan una suerte de “choque” o “disyunción” a nivel de la experiencia del actor.

En los cuatro andariveles, el uso de las tipificaciones de sentido común es clave para situar e interpretar a los otros. No obstante, los tipos ideales efectivamente construidos pueden pensarse como ordenados en un vector que va de la intimidad, la familiaridad y la intensidad total a la anonimidad, la ajenedad y la extensión absoluta. El primer punto del vector estaría poblado por todas las relaciones cara a cara en las que el ego se vincula recíprocamente con otros egos de los cuales conoce sus situaciones biográficas. Los asociados de Violeta son, por ejemplo, sus padres, sus amigos y sus compañeros de facultad. En cambio, la señora que vende en el almacén de la esquina de su casa, el profesor que le concedió unos días más para tomarle el examen, el señor de traje que acusó al chofer del colectivo el día de la frenada, los amigos de sus amigos, conforman el mundo de sus contemporáneos. A la vez, el *vorwelt* de Violeta está constituido por el caudal de historias personales y de productos de sus antepasados familiares y no familiares; mientras que los protagonistas de su *folgewelt* son hasta el momento virtuales, existen en sus fantasías y sus proyectos.

En estos tres últimos casos el mundo es experimentado indirectamente. Respecto de sus contemporáneos, si bien hay simultaneidad, solo puede comprenderlos a través de un proceso inferencial peculiar que le posibilita acceder a sus productos y sus acciones en tanto el resultado de complejos de motivos “para” o “porque”. En otras palabras, para comprender las acciones de sus contemporáneos recurre al uso de tipos ideales tanto de cursos de acción como de personas. Con un contemporáneo, como el presidente, el director de la multinacional, los diputados del Congreso, Violeta sólo puede producir relaciones casi sin “concreción”, abstractas; que se distancian de las situaciones biográficas, transformándolas en anónimas y en cierto sentido idealizadas. Relación de orientación-ellos. En todas las formas de relación social indirectamente vivenciales “el sí-mismo del semejante puede ser captado mediante una “contribución a la imaginación de presentaciones hipotéticas de sentido”<sup>35</sup> [...] o sea elaborando una construcción de una forma típica de conducta, una pauta típica de motivos subyacentes, de actitudes típicas de un tipo de personalidad, de las cuales no son sino casos o ejemplos el Otro y la conducta suya que se examina, a ambas fuera del alcance de la observación”.<sup>36</sup>

En la mañana del 18 de enero de 1988 Violeta recuerda a una amiga suya que hace mucho tiempo que no ve. Cuando piensa en ella y en la posibilidad de sorprenderla con una visita, elabora, a juicio de Schütz, un tipo ideal de su personalidad y su conducta, que pone de relieve cierto rasgo o predisposición a la sociabilidad de Juana; basándose en la experiencia acumulada de la relacionabilidad con dicha amiga, en calidad de su asociada. Ese mediodía, encaminándose hacia la parada del colectivo, arroja una carta en el buzón de la cuadra. Esa acción también es posible porque se produce una presuposición de comportamientos típicos, por parte de los empleados de correo, cuya efectividad garantizará que la carta llegue a destino en un tiempo también típicamente razonable. Finalmente, cuando tome el colectivo, estará haciendo uso de un artefacto que han ideado y fabricado semejantes anónimos con el fin de alcanzar fines típicos a través de medios típicos.

Se hace evidente que un aumento de la anonimidad supone una disminución de la plenitud de contenidos. Cuanto más anónima es la construcción tipificadora, tanto más alejada está de la singularidad del semejante individual implicado y tanto menores son los aspectos de su personalidad y pautas de conducta que entran en la tipificación como significativos respecto del propósito a mano para el cual ha sido construido el tipo. Si distinguimos entre tipos personales (subjectivos) y tipos de cursos de acción (objetivos), podemos decir que la creciente anonimidad en la construcción conduce al reemplazo de los primeros por los segundos. En la anonimidad completa se supone, que los individuos son intercambiables, y el tipo de curso de acción se refiere a la conducta de cualquiera que actúe de la manera definida como típica por la construcción.<sup>37</sup>

Cuanto más distantes, más abstractos, más alejados de los contextos significativos reales estén los tipos ideales, es decir; de los significados subjetivos, estarán más cerca de los contextos objetivos de significado. Esto nos lleva al último punto de la presentación: los tipos ideales científicos. Pero antes de pasar a explorar algunos de los aspectos de su construcción y validación, veamos sucintamente cómo termina la red conceptual a nivel del sentido común.

### Tipos de cursos de acción y tipos personales en el pensamiento de sentido común

Recordemos la definición de acción para Schütz. Acción es toda conducta humana concebida de antemano por el actor, es decir, guiada y antecedida por un proyecto preconcebido. El acto, por su parte, es el proyecto realizado, la acción cumplida luego de su curso. Ya vimos las importantes implicancias que tiene la cuestión del proyecto en el proceso de dación de significado. Una acción supone que el actor visualiza en su

imaginación el estado de cosas que implicará la realización de su proyecto, formulando en tiempo futuro perfecto. Imagina Violeta: "Luego de caminar hasta la parada, ascender al colectivo y cruzar parte de la ciudad en éste, *habré visitado* a Juana, mi amiga". Los proyectos se basan en el "conocimiento a mano" del actor en el momento de la proyección (pudiendo ser otro luego de realizado el proyecto) suponiendo una idealización del sentido común que Husserl denomina "puedo hacerlo de nuevo", es decir, la suposición de que bajo ciertas condiciones típicamente similares podemos actuar de modo similar. Los proyectos, como también dijimos, encarnan los motivos del tipo para y porque que producen los actores.

Schütz nos indica que este comportamiento responde a una lógica racional de la vida cotidiana.

Acción racional en el plano del sentido común es siempre acción dentro de un marco incuestionado e indeterminado de construcciones de tipicidades del encuadre, los motivos, medios y fines, los cursos de acción y personalidades involucrados y presupuestos. Sin embargo, no sólo los presupone el actor; también se presume que lo hace su semejante. De este marco de construcciones, que forman su horizonte indeterminado, se destacan conjuntos meramente particulares de elementos que son clara y nítidamente determinables. A estos elementos se refiere el concepto de racionalidad de sentido común. [...] las acciones son a lo sumo parcialmente racionales y la racionalidad tiene muchos grados.<sup>38</sup>

En suma, la interacción no es otra cosa que la compleja imbricación de motivaciones *para* y *porque* de actores y asociados, lo que se denomina *idealización de la reciprocidad de motivos*. Violeta, considerándose en la situación típica de estudiante agobiada de entregas en esa etapa del año, conversó con su profesor *para* que éste le otorgara unos días más para la entrega de su examen. El profesor otorgó la prórroga *porque* recibió y consideró como típicamente legítimo el pedido de su alumna.

De esto se derivan importantes consecuencias en lo que respecta a la *verstehen* de la acción. Por definición, sólo el actor puede otorgar unidad a su acción, en la medida en que los contenidos totales de su proyecto están en su campo exclusivo de pensamiento. El asociado no puede acceder a ese proyecto sino sólo al fragmento de la acción que se hace manifiesta frente a él y lo implica. De esos fragmentos, el intérprete construye hipotéticamente: a) un *motivo para* subyacente del actor y b) un tipo personal con mayor o menor contenido biográfico o anonimidad. De este modo cobra sentido concreto la distinción que hacíamos en la sección anterior entre: 1) el sentido que la acción en cuestión tiene para el actor; 2) el sentido que tiene para su asociado, con quien comparte la estructura de significatividades y propósitos, y 3) para el observador desinteresado (el intérprete científico) que no forma parte de la interacción.

### LOS TIPOS IDEALES DE LA CIENCIA SOCIAL. ACERCA DE LA NEUTRALIDAD VALORATIVA Y LA OBJETIVIDAD

*El objetivo primario de las ciencias sociales es lograr un conocimiento organizado de la realidad social.*

En su acepción metodológica, la *verstehen* alude al método específico de abordaje científico de los asuntos humanos; valiéndose del mismo postulado de interpretación subjetiva que rige la interacción a nivel de la vida cotidiana. "Correctamente comprendido, el postulado de interpretación subjetiva [...] sólo significa que siempre podemos –y para ciertos fines debemos– referirnos a las actividades de los sujetos del mundo social y a su interpretación por los actores en términos de sistemas de proyectos, medios disponibles, motivos, significatividades, etc."<sup>39</sup> En este sentido, Schütz nos propone denominar a las aseveraciones acerca de la realidad social "construcciones de segundo grado" en tanto toman como sustrato las "construcciones de primer grado", es decir, los objetos de pensamiento de sentido común de la vida cotidiana.

El señalamiento abre interrogantes de suma importancia para el enfoque. En primer lugar, ¿cómo será posible captar científicamente el sentido subjetivo de la acción, en tanto éste se origina en cada situación biográficamente determinada? En segundo término: ¿cómo es posible aprehender estructuras subjetivas de sentido a través de un sistema de conocimiento objetivo? El desafío crucial de las ciencias sociales consiste en elaborar recursos metodológicos que le permitan producir conocimiento objetivo y verificable desde una estructura subjetiva de sentido.

La primera aclaración de Schütz es el tipo de actitud que tendrá ese especialista. Este no es un implicado sino un observador neutral. Las diferencias entre las construcciones de sentido común y las científicas se originan en ese desplazamiento desde la situación biográfica a la situación científica. En la actitud natural de la vida cotidiana, los legos –en tanto participantes y/o observadores– están inmersos en toda la serie de procesos que describimos en la sección anterior, que se originan en el trazado fundante de un Aquí en el *lebenswelt*. Por el contrario, el científico social no posee ningún Aquí en el mundo de la vida, o por lo menos, puede considerarlo como un sistema de referencia ajeno a sus intereses inmediatos de corte cognoscitivo. Su "acervo de conocimiento a mano" es el corpus normativo de la ciencia que incluye toda la serie de procedimientos apropiados para lograr conocimiento objetivo (el principio de control de inferencias, por ejemplo).

Al no tener ningún Aquí dentro del mundo social, el especialista en ciencias sociales no organiza este mundo en capas que lo tienen como centro. Nunca

puede entrar, como asociado, en una pauta de interacción con uno de los actores de la escena social, sin abandonar, al menos temporariamente, su actitud científica. [...] observa las pautas de interacción humana o sus resultados en la medida en que son accesibles a sus observaciones y están abiertos a sus interpretaciones.<sup>40</sup>

En otras palabras, la actitud desinteresada del intérprete científico respecto del mundo de la vida que investiga, se explica por su desplazamiento y performance en otro "ámbito finito de sentido" en otra "provincia de significado": la ciencia. Para el especialista, abandonar sus intereses de acción como lego (su actitud de implicado) es adoptar una posición neutral desde el punto de vista valorativo. La neutralidad valorativa aparece como requisito fuerte para conferir objetividad a la tarea del intérprete científico. Nuevamente es Weber quien encarna, para Schütz, la figura de síntesis de la época, en tanto ha logrado "des-ideologizar" el campo de la ciencia social de componentes axiológicos advirtiendo sobre la importancia de distinguir la descripción y explicación de los hechos de los juicios políticos y morales. "El propósito por el cual debe guiarse toda investigación social, digna del nombre de ciencia, es el de ver el mundo de los hechos sociales con un mirada no prejuiciada, clasificar esos hechos bajo conceptos de una manera honesta y lógica, y someter a análisis exacto el material así obtenido".<sup>41</sup>

No obstante, este abordaje "desinteresado" no implica ni exige en modo alguno la construcción de un punto de vista externo (ni sensorialista) a la acción cuyo sentido debe comprenderse. Ya vimos que las fuentes de acción o motivos no son accesibles a la observación sensorial. En definitiva, ¿qué hace el especialista en ciencias sociales? En principio, lo mismo que los legos observadores de sus asociados, aunque, como dijimos, orientado por otro sistema de significatividades. Recordemos a Víctor, el investigador de las nuevas prácticas de aprendizaje en jóvenes. Aquel que observaba a Violeta y a Felipe estudiar. Como especialista, Víctor construye pautas típicas de cursos de acción correspondientes a los sucesos observados. Coordina esas pautas típicas con un tipo personal, un modelo de actor a quien imagina dotado de conciencia. No obstante, sólo atribuye a ese ego consciente los elementos que considera significativamente vinculados a la acción, es decir, al problema en estudio. En otros términos, atribuye a ese ego ficticio, estilizado en ciertos rasgos, un complejo de motivos *para* típicos y *porque* típicos (sobre los que se basan los *para*) que se supone invariable y un acervo de conocimiento a mano.

Los títeres u homúnculos diseñados por el científico son modelizaciones. Por ende, carecen de biografía e historia y de cualquier tipo de participación en la situación ficticia (recreada) en la que han sido colocados y en la que son manipulados. En términos de Schütz, "no están sometidos a las condiciones ontológicas de los seres humanos. El homúnculo no nació,

no crece ni morirá. No tiene esperanzas ni temores; no conoce la ansiedad fundamental como principal motivo de sus actos. No es libre [...]. No puede tener otros conflictos de intereses y motivo. [...] No puede errar, si errar no es su destino típico”.<sup>42</sup> Cuando al especialista le interesa captar los procesos de interacción social pone en escena otros titeres. Nuevamente, los principios de reciprocidad de perspectivas, los tipos de cursos de acción y tipos personales, en suma, los Aquí y Allí de cada asociado resultan de las imputaciones de este observador neutral. “Es él, el científico social quien monta el escenario, distribuye los roles, hace de apuntador, define cuando comienza una acción y cuando termina, y así, determina la “gama de proyectos” respectiva. Todas las normas e instituciones que gobiernan las pautas de conducta del modelo son suministradas desde el primer momento por las construcciones del observador científico”.<sup>43</sup>

Ahora bien, la validez objetiva de las construcciones de segundo grado depende de la satisfacción de tres requisitos:

- *Postulado de coherencia lógica*: garantiza la validez objetiva de las construcciones científicas. Según éste: “El sistema de construcciones típicas debe ser establecido con el más alto nivel de claridad y nitidez en los que se refiere al armazón conceptual implicado y debe ser totalmente compatible con los principios de la lógica formal”.<sup>44</sup>
- *Postulado de interpretación subjetiva*: garantiza la posibilidad de referencia al sentido subjetivo de la acción o de su resultado para el actor. “Para explicar las acciones humanas, el hombre de ciencia debe preguntarse qué modelo de mente individual es posible construir y qué contenidos típicos se le deben atribuir para explicar hechos observados como resultado de la actividad de dicha mente en una relación comprensible”.<sup>45</sup>
- *Postulado de adecuación*: garantiza la compatibilidad de estas construcciones con las de la experiencia de sentido común de la realidad social. “Cada término de un modelo científico de acción humana debe ser construido de tal manera que un acto humano efectuado dentro del mundo vivo por un actor individual de la manera indicada por la construcción típica sea comprensible tanto para el actor mismo como para sus semejantes en términos de las interpretaciones de sentido común de la vida cotidiana.”<sup>46</sup>

Finalmente, Schütz advierte acerca de la necesidad de distinguir entre dos acepciones del término racionalidad. Una cosa es la racionalidad de la interpretación y otra la racionalidad de la acción. En este sentido, podemos construir interpretaciones racionales de acciones irracionales y viceversa. La modelización de la escena social presente en las construcciones típicas ideales del intérprete científico es *racional* en la medida en que cum-

ple con el postulado de coherencia lógica. Además, se centran en el análisis de *cursos de acción racionales*. “Los tipos racionales de cursos de acción y personales deben ser contruidos de tal manera que un actor del mundo real efectuaría la acción tipificada si tuviera un conocimiento perfectamente claro y nítido de todos los elementos que el especialista en ciencias sociales supone significativos para esta acción, y sólo ellos, y si tuviera además la tendencia constante a emplear los medios más apropiados [...] para lograr los fines que impone tal construcción.”<sup>47</sup>

#### FINAL DEL RECORRIDO: UN BALANCE CRÍTICO

A juicio de algunos críticos, el programa schütziano presenta una serie de importantes debilidades tanto respecto de sus pretensiones de reorientar el sistema filosófico husserliano (desde el análisis de la conciencia a la intersubjetividad) como de construir una teoría sociológica de la acción (y de la sociedad) superadora del legado de Weber. Según Belvedere, la recepción de la obra de Alfred Schütz en el ámbito de la teoría social contemporánea cristalizó en una serie de señalamientos críticos, agrupables en tres importantes campos de problemas. En primer término, la cuestión de su excesivo subjetivismo en detrimento del análisis de los componentes objetivos del mundo social. En segundo lugar, la centralidad excesiva en el tratamiento de los procesos constitutivos de lo social, descuidando los aspectos ya constituidos del *lebenswelt*. En tercer lugar, la reducción de la tradición fenomenológica a una “sociología del conocimiento”. La denuncia acerca de las tres reducciones –proveniente de autores como Giddens, Bourdieu y Habermas– al subjetivismo, constructivismo e idealismo, respectivamente, tiene como base una crítica general al programa schütziano: su errático, inconsistente y ambiguo tratamiento de las estructuras.<sup>48</sup>

Uno de los críticos más acérrimos, no sólo de Schütz sino de la posibilidad misma de trabajar en la dirección de una sociología fenomenológica, es Anthony Giddens.<sup>49</sup> Según éste, Schütz no logra ampliar el enfoque específicamente husserliano centrado en la conciencia e intencionalidad del ego trascendental. La persistencia en la adopción de la reducción fenomenológica como punto de partida le ocasiona serias dificultades para caracterizar el mundo-objeto, a la *facticidad* de la realidad social externa. Un ejemplo de esta deficiencia cristalizaría en el deficiente tratamiento del mundo de los predecesores y sucesores que aparecen para Schütz sólo en tanto “surgen en la conciencia del actor”, estableciéndose una extraña relación de unilateralidad.

En términos generales, Giddens esgrime una serie de importantes críticas al excesivo subjetivismo del enfoque schütziano, esto es: al insistente análisis del momento de la producción de la acción en desmedro de los

componentes estructurales del *lebenswelt*. En este sentido, nos advierte acerca del descuido sistemático por las consecuencias objetivas (deseadas y no deseadas) de la acción. Es más, para este autor, incluso la definición de acción weberiana incorpora el tratamiento de la dimensión del poder —su distribución diferencial— y a las condiciones no anticipadas de la acción; mientras que en Schütz todos estos elementos aparecen como un nebuloso telón de fondo.

Por otro lado, desde la perspectiva giddensiana, puede advertirse en Schütz un débil tratamiento de la reflexividad de los actores en la vida cotidiana. Debilidad grave, a su juicio, en tanto la teoría de los motivos reclama un dispositivo conceptual que pueda dar cuenta de la capacidad de monitorear reflexivamente las razones para cada curso de acción.

Finalmente, la crítica más aguda de Giddens a Schütz se centra en el postulado de adecuación. Según el primero no sólo no resulta nada claro el significado de éste, sino que tampoco se establecen sus condiciones de posibilidad. En otras palabras, si lo que diferencia las construcciones del especialista de las construcciones del sentido común es que se rigen por otros intereses y criterios ¿por qué debemos hacer reposar la validez de las primeras en las capacidades comprensivas (de traductibilidad) de los legos? Y agregamos nosotros, ¿cómo y cuándo sucedería ese encuentro entre lego y especialista entre tan disímiles “provincias de significado”? La propuesta giddensiana invierte los términos de la relación: es el especialista quien debe realizar los esfuerzos de adecuación valiéndose de sus recursos interpretativos diferenciales, en tanto hombre de ciencia.<sup>50</sup>

En el mismo sentido, señala Habermas “Schütz no explica en detalle por qué de la tarea doblemente hermenéutica de las ciencias sociales se sigue forzosamente tal conexión retroalimentativa interna de la teoría con la comprensión cotidiana de los implicados, cuyas manifestaciones han de explicarse con ayuda de la teoría”.<sup>51</sup> Pero la crítica habermasiana a nuestro autor no termina en el postulado de adecuación, por el contrario, a su juicio, se abrirían dos campos de problemas. En primer lugar, el problema del sesgo extremadamente culturalista del *lebenswelt* schütziano, lo que abona la crítica general al débil tratamiento de las estructuras del enfoque. En segundo término, la cuestión de la actitud teórica exigida al intérprete científico como requisito para garantizar la objetividad de las construcciones de segundo grado.

Respecto del primer punto, según Habermas, la permanencia de Schütz en la matriz de la fenomenología de la conciencia le impidió tomar en consideración el rol central del lenguaje en las interacciones a nivel de la vida cotidiana. Su excesivo subjetivismo dificultó la tematización de los conceptos formales de mundo (objetivo y social, fundamentalmente) presupuestos en las interacciones entre hablantes y oyentes. Pero a ese subjetivismo se le sumó otra dificultad: centrarse sólo en los rendimientos interpretativos de

los actores (es decir, considerar a la sociedad sólo en términos de la generación de autointerpretaciones de los legos), es llevar adelante un programa excesivamente constructivista del mundo social que descuida los componentes estructurales. Para Habermas, el *lebenswelt* schütziano se ve reducido a términos culturalistas y su análisis, por ende, a una sociología del conocimiento. “Este concepto culturalista del mundo de la vida estaría destinado a ser superado por el ‘concepto de mundo de la vida planteado en términos de una teoría de la comunicación’, emancipado ‘ciertamente de la filosofía de la conciencia’.”<sup>52</sup>

Respecto del segundo campo de críticas, para Habermas, no resulta convincente la explicación de Schütz acerca del desplazamiento desde la actitud natural o realizativa en el *lebenswelt* (léase, la postura de implicado) hacia el lugar extramundano en el cual sería posible la actitud teórica. Es más, no sólo resulta vago el mecanismo por el cual el intérprete “abandona su situación biográfica”, sino inapropiado. El desafío del intérprete, desde su perspectiva, consistirá en conservar su lugar de “implicado” en calidad de participante virtual de las acciones cuyas pretensiones deberá enjuiciar para poder comprender.<sup>53</sup>

En el mismo sentido Bernstein realiza una interesante crítica al tipo ideal del observador desinteresado, cuestionando no sólo la posibilidad sino la fertilidad del salto exigido al especialista desde el *lebenswelt* hacia una “provincia finita de significado” como la ciencia.<sup>54</sup> A lo largo de la obra de Schütz se despliega un tratamiento vago de las estructuras del mundo de la vida, mientras que, por contraste, se confiere una gran importancia a las estructuras universales y apriorísticas de la subjetividad trascendente. A la vez, sucede cierta ambigüedad entre este último concepto de estructura y aquellas que tendrían raíces y causas históricas específicas.

En segundo lugar, existiría un riesgo de “cosificación” inadvertido en el tratamiento de ciertas categorías clave. Se pregunta Bernstein ¿pensamiento de sentido común de quién? ¿Cómo distinguir, analíticamente, entre momentos de surgimiento, reproducción y declinación de las estructuras?

En tercer lugar, existiría una oscuridad similar en el concepto de constitución del significado. Cuando Schutz propone que éste remite a “las estructuras del sentido de la intersubjetividad y del mundo aceptado por el actor como objetivo”, ¿a qué está haciendo referencia?, ¿a los modos apriorísticos en los que el ego constituye un mundo significativo?, ¿a las formas en el que el grupo o la clase donde se inscribe la práctica del individuo moldean los esquemas interpretativos, las formas de tipificación y los sistemas de relevancia biográficamente determinados?

En cuarto término, sucede una ambigüedad en el tratamiento de la génesis de las estructuras significativas. ¿Cómo surgen y qué mecanismos condicionan (o determinan) la utilización de determinados esquemas interpretativos, formas de tipificación y sistemas de relevancia subjetivos? En

otras palabras, ¿qué aspectos del *lebenswelt* son fijos y cuáles cambiantes?; ¿cuál es el lugar de la historia y la sedimentación de experiencias del pasado?; ¿cuál es el lugar de la mediación de clase y de los procesos sociales y políticos en la realidad social y en su análisis? Algunas de estas tensiones se manifiestan con claridad en la teoría general de los motivos que desarrollara Schutz, específicamente en la distinción “motivos-para” y “genuinamente porque”. Recordemos que estos últimos remiten al pasado como fuente de sentido, haciendo referencia a algún tipo de conexión causal entre ese pasado y la acción. Pero ¿de qué tipo de causalidad estamos hablando?; ¿debe el actor ser siempre consciente del contenido implicado en ella? Leyendo a Schütz pareciera que la respuesta es sí. Pero de tal aseveración se deriva que el actor siempre sabe todo acerca de sí mismo, con lo cual, la posibilidad de autoengaño o de opacidad es nula. Además, puestos así los elementos, no existiría diferencia alguna entre motivo e intención. La conclusión es todavía más decepcionante cuando ampliamos la mirada desde el análisis del individuo hacia la sociedad: el planteo de Schütz no deja lugar para el análisis de ningún tipo de “conciencia falsa” o ideología.

“La distinción entre lo que es genuinamente universal y apriorístico y lo que es cambiante y variable no es suficiente para evaluar ninguna forma histórica de la realidad social y política como deshumanizante, alienante o represiva. Estos conceptos no parecen tener lugar en una posición fenomenológica puramente concebida, desinteresada, alejada, dirigida a la descripción pura [...] una fenomenología pura elude la evaluación crítica explícita de las diversas formas de la realidad social y política.”<sup>55</sup>

Esto nos lleva al último punto que queremos plantear: ¿cuál es el rol posible del intérprete científico respecto de esa realidad de sentido común que tiene como objeto/sujeto? De los señalamientos anteriores pareciera inferirse uno bastante limitado. Teniendo en cuenta la centralidad del postulado de adecuación, señala Bernstein “que la construcción típica sea inteligible para el actor (implica que) Schütz está omitiendo o minimizando los complejos mecanismos de resistencia, defensa, autoengaño [...]. Si tomamos literalmente este postulado, podemos llegar a la construcción de modelos que son ideológicos más que científicos, porque reflejarán nuestros sesgos y nuestras creencias falsas acerca de nosotros mismos y nuestras motivaciones”.<sup>56</sup> Además, la forma del postulado de adecuación deja en evidencia un supuesto fuerte del análisis o bien la imposibilidad de controversia entre distintas interpretaciones sobre las construcciones de primer grado; o bien la ausencia de un método para decidir entre modelizaciones rivales o competitivas.

Si bien los cuestionamientos son sugerentes coincidimos con Belvedere en cuanto a que es posible salvar el enfoque schütziano reenviándolo, nuevamente, a su condiciones de producción y calibrando las preguntas a sus categorías. A juicio de este autor, Schütz escapa prematuramente a los bi-

narismos o paralogismos de los que se le acusa. “La misma noción del mundo de la vida opera como medio en el cual se efectúa el vínculo de la descripción fenomenológica y la perspectiva estructuralista. En efecto: el mismo –ámbito privilegiado para la descripción fenomenológica– es a un tiempo estructurado y estructurador.”<sup>57</sup>

Existe efectivamente en Schütz un tratamiento de la noción de la estructura básicamente fenomenológico (no estructuralista) de las estructuras del mundo de la vida, que nos habilita a distinguir dos dimensiones. En principio, una *dimensión ontológica* presente en el tratamiento del espacio y el tiempo; la conciencia inmanente del tiempo y el tiempo del mundo; la dimensión histórica (épocas y espacios geográficos, antecesores, contemporáneos y sucesores); la acción social estructurada como proyecto, la estructura temporal de las vivencias y actos, las tipologías y acervos de conocimientos; la relación Nosotros y Ellos; la relación Tú, el tiempo vivido que enlaza conciencias y biografías. “En todos estos aspectos, puede decirse que el mundo de la vida –e incluso la conciencia– están estructurados.”<sup>58</sup> En segundo término, la *dimensión social* de la estructura, constituida por los distintos acervos de conocimiento del mundo de la vida, compuesta por una desigual distribución del conocimiento y los modos de vida. En suma, el enfoque schütziano propondría una “solución innovadora para su tiempo y aún fecunda en tanto permite reformular debates contemporáneos e inspirar nuevas perspectivas”.<sup>59</sup>

Ahora bien, que el programa de Schütz contemple cierto tratamiento de las dimensiones estructurales del *lebenswelt* no implica que éste sea del todo satisfactorio para dar cuenta de la reproducción o transformación del orden social. En efecto, puede decirse que su descripción fenomenológica descuida el análisis de cuestiones tales como el conflicto, las relaciones de poder, las formas de la desigualdad, etcétera. Descuidos que se ven reforzados por el planteo de una teoría social despojada de sus potencialidades críticas; en tanto su meta primaria se ciñe a “alumbrar”, “clarificar” y “organizar” lo que los actores en el escenario del mundo de la vida *ya saben* acerca de sus papeles, sus lugares y sus horizontes. No obstante, a nuestro modo de ver, las limitaciones vinculadas a la metáfora escénica que sobrevuela la obra de Alfred Schütz no justifican en modo alguno su descarte, en tanto el objetivo de conferir centralidad a los procesos constitutivos del sentido –desde el punto de vista del actor– implicó una herencia aún fértil al interior de las ciencias sociales.

#### NOTAS

1. Una caracterización sintética de este debate puede leerse en este volumen el capítulo 5: “La vía hermenéutica: las ciencias sociales entre la epistemología y la ontología”.

2. Schütz, Alfred, *El problema de la realidad social*, "Formación de conceptos y teorías en ciencias sociales", Buenos Aires, Amorrortu, 1995, pág. 72.
3. En este punto Schütz reconoce el aporte de su contemporáneo individualista metodológico, G. Simmel, fundamentalmente su idea básica de que la totalidad de los fenómenos sociales concretos deben conectarse con los modos de conducta individual, cuya forma debe comprenderse "detalladamente".
4. Acerca del individualismo como supuesto metodológico preeminente durante el siglo XX, véase en este volumen el capítulo 3: "Individualismo metodológico y ciencias sociales: argumentos críticos sobre la teoría de la elección racional".
5. Schütz, Alfred. *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Buenos Aires, Paidós, 1970, pág. 37.
6. Si bien en casi todos los artículos escritos por Schütz aparecen de manera recurrente los tópicos a los que haremos referencia en este trabajo, tomaremos como principal organizador argumental su posición en la obra más sistemática publicada, *Fenomenología del mundo social*. Para una lectura completa de los *Collected Papers* que Schütz publicó entre 1940 y 1959, y recopilados por su discípulo Maurice Natanson, veáanse: *El problema de la realidad social*, *Estudios sobre teoría social* y *Las estructuras del mundo de la vida* (obra completada por Luckmann, tras la muerte del autor austríaco).
7. *Ibid.*, pág. 49.
8. *Ibid.*, pág. 52.
9. Como dijimos anteriormente, a juicio de Schütz, la ciencia social comprensiva, no exige —como postula críticamente la posición naturalista— ningún tipo de proceso empático para la captación del sentido.
10. Schütz, Alfred, *op. cit.*, pág. 42.
11. Véase Bergson H., *Obras Escogidas*, "Ensayos sobre los datos inmediatos de la conciencia", Madrid, Aguilar y Husserl E., *Ideas Relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992 y *Meditaciones cartesianas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
12. Para un interesante análisis de la fenomenología husserliana y su influencia en el pensamiento de Schütz, ver Bernstein. R., "La alternativa fenomenológica", en *La reestructuración de la teoría social y política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
13. Giddens, Anthony *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993, págs. 26-27.
14. Walsh, G., prólogo a *Fenomenología del mundo social*, pág. 19.
15. Luckmann, Thomas: *Teoría de la acción social*, Barcelona, Paidós, 1996, pág. 35.
16. *Ibid.*, pág. 72.
17. *Ibid.*, pág. 72.
18. *Ibid.*, pág. 90.
19. Para el ejemplo, tomamos como base la propuesta de Luckmann, reformulando su ejemplo, *op. cit.*, págs. 59-69.
20. Schütz Alfred, *op. cit.*, págs. 58-59.
21. *Ibid.*, pág. 62.
22. Bernstein, Richard, *La reestructuración de la teoría social y política*, "La

- alternativa fenomenológica", México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pág. 189.
23. De Schütz, citado en Natanson, Maurice, prólogo a *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995, pág. 17.
24. Schütz, Alfred, "El sentido común y la interpretación científica de la acción humana", *op. cit.*, pág. 40.
25. *Ibid.*, pág. 41.
26. El ejemplo está inspirado en las clases de Federico Schuster, hacia 1992.
27. Natanson, M., *op. cit.*, pág. 21.
28. Schütz, Alfred, *op. cit.*, pág. 44.
29. *Ibid.*, pág. 45.
30. Schütz Alfred, *Formación de conceptos y teorías en ciencias sociales*, *op. cit.*, pág. 77.
31. Schütz, Alfred, *Estudios sobre teoría social*, "Las dimensiones del mundo social", Buenos Aires, Amorrortu, 1974, pág. 32.
32. *Ibid.*, pág. 46.
33. Giddens, Anthony, *op. cit.*
34. Resulta pertinente recordar que Schütz utiliza la categoría de realidad en el sentido fenomenológico, es decir, el origen de la realidad es subjetivo. Llamar real a una cosa significa que está en relación con nuestra conciencia. La idea de que existen distintos órdenes de realidad es trabajado por Schütz a partir de la propuesta de William James sobre los "subuniversos de significado". Las "realidades múltiples" se caracterizan por poseer estilos cognoscitivos peculiares y cierta coherencia en las experiencias que involucra. Para una profundización del tema, véase "Sobre las realidades múltiples", en *El problema de la realidad social*, *op. cit.*
35. Schütz toma esta expresión de Whitehead.
36. *Ibid.*, pág. 47.
37. *Ibid.*, pág. 47.
38. *Ibid.*, pág. 59.
39. Schütz, Alfred, "El sentido común y la interpretación científica de la acción humana", *op. cit.*, pág. 61.
40. *Ibid.* p. 65
41. Schütz, Alfred, *Fenomenología del mundo social*, *op. cit.*, pág. 34.
42. Schütz, Alfred, "El sentido común....", *op. cit.*, págs. 65-66.
43. *Ibid.*, pág. 66.
44. *Ibid.*, pág. 67.
45. *Ibid.*, pág. 67.
46. *Ibid.*, pág. 67.
47. *Ibid.*, pág. 69.
48. Belvedere, Carlos, "Fenomenología y estructura en la obra de Alfred Schütz", ponencia presentada en el Quinto Coloquio Internacional Bariloche de Filosofía, Fundación Bariloche, 28-30 de junio de 2000.
49. Giddens, Anthony, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993, págs. 32-34.
50. Al respecto ver Giddens, Anthony, *Profiles and critics in social theory*, "Hermeneútica y teoría social", Los Angeles, UCP, 1982 (traducción de la cátedra).

51. Habermas, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa: racionalidad de la acción y racionalización social*, Madrid, Taurus, 1989 pág. 171.

52. Habermas, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa. Crítica de la razón funcionalista II*, Madrid, Taurus, 1990, pág. 193 (citado en Belvedere, *op. cit.*).

53. Para un análisis de la posición habermasiana en torno a la objetividad sin neutralidad valorativa, veáse en este volumen el capítulo 6: "Objetividad sin neutralidad valorativa según Jürgen Habermas.

54. Bernstein Richard, *La reestructuración de la teoría social y política*, "La alternativa fenomenológica", México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

55. *Ibid.*, pág. 216.

56. *Ibid.*, pág. 211.

57. Belvedere, *op. cit.*, pág. 6.

58. *Ibid.*, pág. 7.

59. *Ibid.* pág. 7.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Belvedere, Carlos: "Fenomenología y estructura en la obra de Alfred Schutz", ponencia presentada en el Quinto Coloquio Internacional Bariloche de Filosofía, Fundación Bariloche, 28-30 de junio de 2000.

Bernstein, Richard: *La reestructuración de la teoría social y política*, "La alternativa fenomenológica", México, Fondo de Cultura Económica, 1982

Giddens, Anthony: *Profiles and critics in social theory*, "Hermeneútica y teoría social", Los Angeles, UCP, 1982 (traducción de la cátedra).

Giddens, Anthony: *Las nuevas reglas el método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.

Habermas, Jürgen: *Teoría de la acción comunicativa. Crítica de la razón funcionalista II*, Madrid, Taurus, 1990.

Habermas, Jürgen: *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, Madrid, Cátedra, 1989.

Luckmann, Thomas: *Teoría de la acción social*, Barcelona, Paidós, 1996.

Schütz, Alfred: *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Buenos Aires, Paidós, 1970.

Schütz, Alfred: *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

Schütz, Alfred: *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.

Schütz, Alfred y Luckmann, Thomas: *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

Weber, M.: *Economía y sociedad*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1998.

## Capítulo 3

# INDIVIDUALISMO METODOLÓGICO Y CIENCIAS SOCIALES: ARGUMENTOS CRÍTICOS SOBRE LA TEORÍA DE LA ELECCIÓN RACIONAL

SEBASTIÁN PEREYRA

ARIEL TOSCANO

DANIEL JONES

### INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la teoría de la elección racional (TER) es una de las perspectivas dominantes entre quienes sostienen un enfoque individualista metodológico. La reflexión teórica y la investigación científica con centro en el individuo se consolidaron en la modernidad en la pluma de los pensadores del utilitarismo liberal aunque, por cierto, existen antecedentes más antiguos.<sup>1</sup> Por otro lado, esta relación entre individualismo y elección racional consagrada en el sistema utilitario ha sido largamente cuestionada, especialmente con el desarrollo de las ciencias sociales contemporáneas.

A fines de la década del treinta, en sus primeros escritos, Talcott Parsons sostenía la necesidad de revisar algunos de los principales presupuestos utilitaristas para elaborar conceptos pertinentes para el desarrollo de una teoría social.<sup>2</sup> Centralmente, su crítica se dirigía contra una posición analítica que concebía al individuo de manera asocial.

Curiosamente, aunque Parsons creía que a la luz de los acontecimientos del período de entreguerras los supuestos básicos del liberalismo decimonónico —léase la fe en la integridad del individuo y en su capacidad de raciocinio— habían entrado en una crisis terminal, los años posteriores a la segunda guerra mundial mostraron la consolidación de la elección racional como perspectiva teórica en las ciencias sociales. De modo particular, en el campo de la ciencia política, en la década del cincuenta aparecieron varios autores —la mayor parte pertenecientes al ámbito de la academia norteamericana— que intentaron desarrollar un estudio científico de la política